

UN EUROPEO TESTIGO DE LOS SANGRIENTOS RITOS HINDUES



Con el kavadi sobre la cabeza y ciento doce agujas clavadas, los penitentes se dirigen a Thelpusem, el templo dedicado a Visnú, Siva y Brama, que dista cinco kilómetros del templo en donde se han celebrado las danzas, la flagelación y el rito de las agujas, durante los cuales son frecuentes los trances.

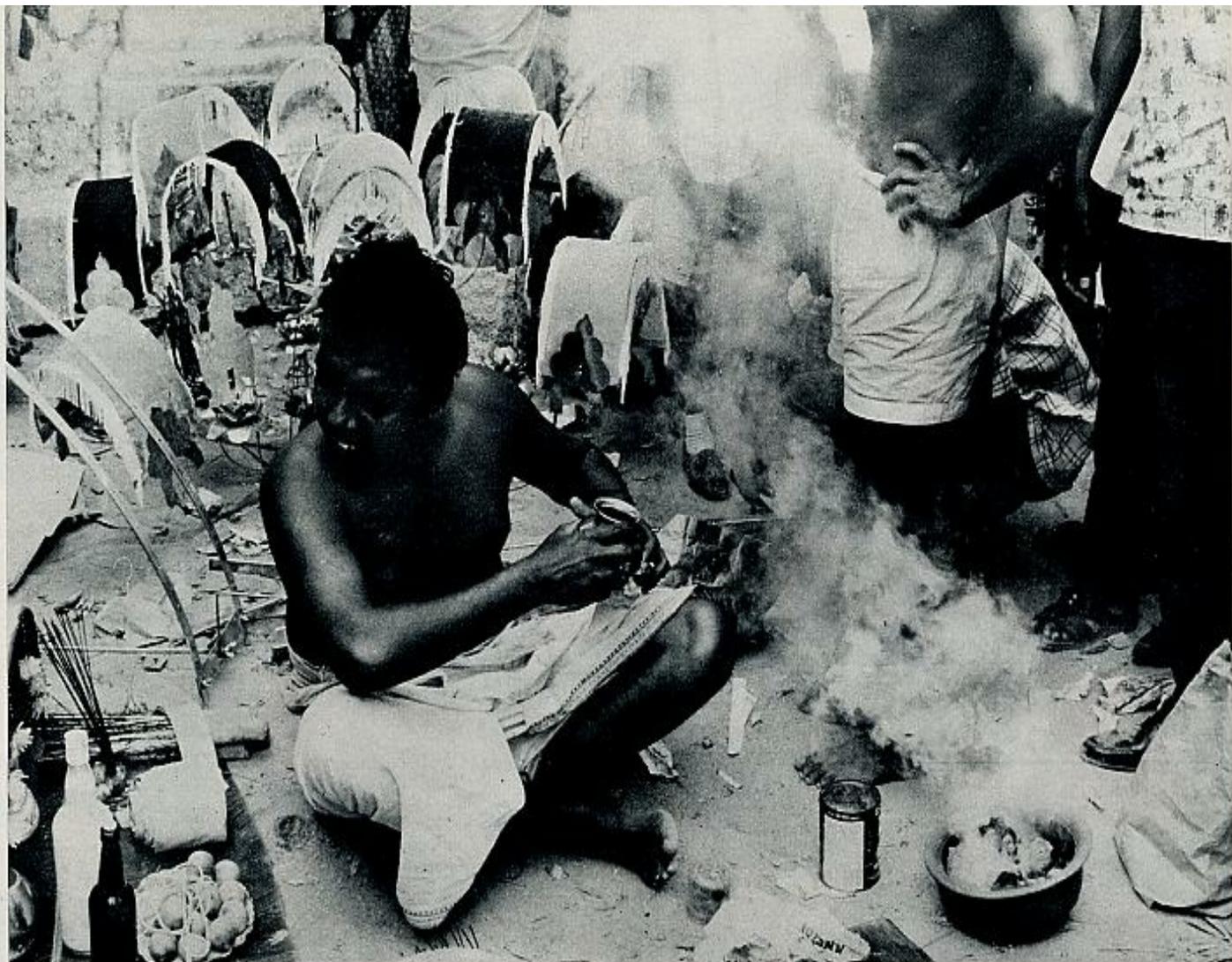
SUBRAMANIAM

El Gran Sacerdote del templo había rogado a Siva, Visnú y Brama que permitieran un milagro especial el día dedicado a Subramaniam. De hecho, la sangre no manó de las heridas del cuerpo de Asok ni en los momentos de trance ni en los normales. ¿Estaba drogado? El sacerdote había reesubierto su cuerpo con polvos grises, pero no creo que haya un hemostático tan eficaz que impida la aparición de sangre en una herida de tres centímetros de profundidad. Según el bramán Sopal, se habían sometido a la tortura 400 penitentes. Yo vi 150. Ello quiere decir que ni Asok ni los otros penitentes eran fakires profesionales o yoguis. Se

trataba de empleados, dependientes y obreros. Uno de ellos era ingeniero. A ninguno se le infestaron las heridas. Yo me pregunto aún de dónde sacaron las fuerzas los penitentes para recorrer a pie cinco kilómetros, bajo el sol terrible, con el cuerpo atravesado por 112 astas de hierro y el kavadi que pesa diez kilos.

Cuando interrogué a Asok, me dijo que no había padecido dolor alguno ni durante el tiempo en que le traspasaron con las agujas ni durante la caminata. Me dijo: «Veía a Dios».





Los ritos del dios Subramanian han sido prohibidos en la India, pero el gobierno de Singapur, más tolerante, ha permitido que los indios sigan celebrándolos.





El sacerdote y sus ayudantes cogen a pellizcos la carne del penitente y le van clavando las agujas metálicas, algunas a tres centímetros de profundidad.

El cuerpo asateado por ciento doce agujas metálicas de cincuenta centímetros, la lengua y las mejillas traspasadas por dos clavos de plata, una caminata de cinco kilómetros bajo el sol ecuatorial sin dar signos de fatiga... Esto lo he visto con mis propios ojos en Singapur, con ocasión de una fiesta india dedicada al dios Subramaniam. Lo más sorprendente de todo es que no vi una gota de sangre ni en el costado, ni en la cara, ni en la frente, ni en la lengua de los penitentes. ¿Histeria, faquirismo, magia, milagro...? Lo cierto es que he sido testigo de lo que describo a continuación. Creo que difícilmente se puede asistir en ninguna otra parte del mundo a cosa semejante; en la misma India, patria de los ritos del dios Subramaniam, éstos han sido prohibidos. El gobierno de Singapur,

más tolerante, ha concedido a los indios de la ex colonia británica el poder continuar esta fiesta religiosa, a condición de que no puedan nunca asistir a ella los europeos.

Yo he sido la excepción a esta regla, gracias a la amistad que me liga al bramán Gopal Krishard, quien me escoltó al templo de Subramaniam y permaneció a mi lado durante toda la celebración del rito. Gopal me presentó a Asok Kumar, uno de los faquires —aunque no sea esto, exactamente, lo llamaremos así—, que sería el protagonista de la ceremonia religiosa. Asok tiene unos veinticinco años, no es muy alto, y usa una barbita negra que acentúa el carácter ascético de su rostro. Le dirijo algunas palabras en inglés, y me responde con bastante corrección.

«Vamos —me dijo con voz pro-

funda—, comienza el rito de sangre-sangre». Me escoltó a lo largo de un corredor que desemboca en un subterráneo iluminado; numerosas antorchas de resina derramaban una luz rojiza. Un centenar de hombres y mujeres se descalzaron en la sala y comenzaron a bailar acompañándose con un sonido de tambores, hasta llegar al frenesí. El clima es cada vez más tenso, el ritmo se acelera y la danza llega a su punto culminante con la entrada de doce mujeres, que empiezan a azotar sin piedad a los presentes. Entonces la música se une al quejido de los heridos y al lamento de los que ven cómo la sangre comienza a recorrerles el cuerpo. Uno de los flagelados se dobla sobre sí mismo y se agarra como una lapa a las piernas de la mujer que lo azota con todas sus fuerzas; otro grita, otro

se contorsiona y rueda por el pavimento como si estuviera poseído...

Al cabo de más de una hora las llamas de las antorchas se apagan, y la danza se va apagando poco a poco. Aprovecho para volver a la superficie y respirar el aire puro del alba. Luego, voy a dormir algunas horas.

En el templo del dios Subramaniam, a las nueve de la mañana. El sol está ya alto, pero del mar viene una brisa húmeda que mitiga el calor tropical.

El templo está atestado de fieles. Mujeres de ojos almendrados llevan saris rojos, verdes, azules, dorados... Según la costumbre india, llevan colgantes de diamantes en la nariz; los cabellos muy negros y lacios. Los hombres visten un simple lienzo blanco anudado a **SIGUE**



la cintura y ostentan tres rayas de polvo gris sobre las frentes de color chocolate. Sijis que llevan las cinco «K» de su religión: *kesh*, cabellos intensos; *kanga*, el peinecillo que sujeta su melena; *kara*, el brazalete de plata; *kirpan*, el cuchillo, y *kacka*, los calzoncillos.

Atronar de tambores que marcan un ritmo seco y excitante y de voces histéricas, invocaciones, llantos monótonos y obsesivos: el aire está lleno de sonidos, de colores, de gritos.

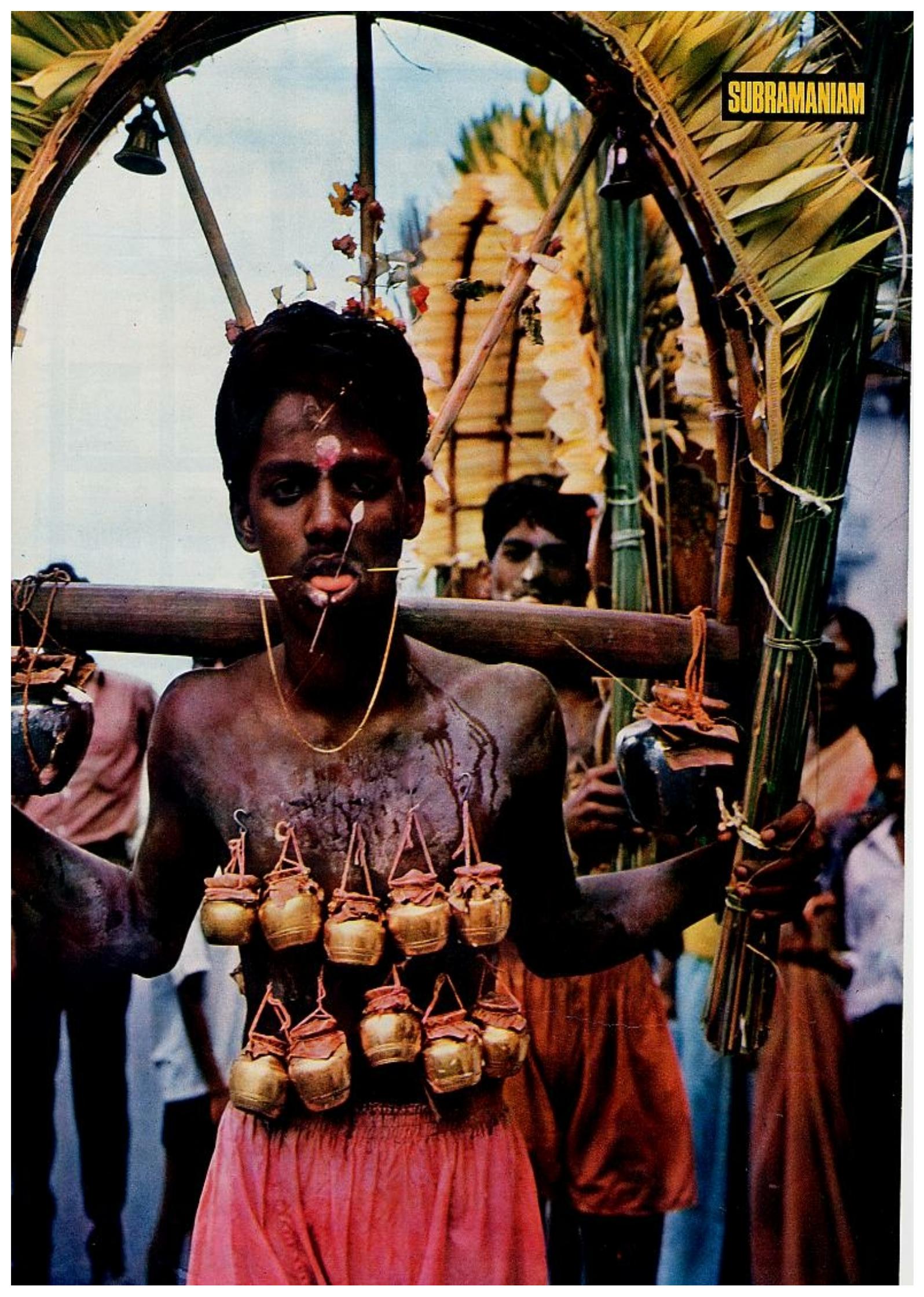
«¿Qué significado tiene esta fiesta?», le pregunto al bramán que me escolta.

«El origen es antiquísimo: algunos pretenden que quiere celebrar la danza mediante la cual Subramanian puso orden en la creación: otros dicen que el recuerdo de un rey indio **SIGUE**



Arriba, imagen de Subramanian, dios de los cuatro brazos, al que se consagran estos ritos sangrientos. Sobre estas líneas, el sacerdote, ayudado por un armadizo metálico, sujeta las agujas. A la derecha, un aspecto de la peregrinación.

SUBRAMANIAM



| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|--|---|
| <p>LEON URSIS</p> <p>Armageddon</p> | <p>PRIMERA VICTORIA</p> <p>JAMES HARRIS</p> | <p>FESOR DOSTOYEVSKI</p> <p>los hermanos karamazov</p> | <p>FESOR DOSTOYEVSKI</p> <p>CRIMEN Y CASTIGO</p> | <p>HELEN MACINNES</p> <p>LA GRAN MENTIRA</p> | <p>el proceso de nuremberg</p> | <p>ELIZABETH KATA</p> <p>un Retazo de AZUL</p> |
| <p>parish</p> <p>MILORAD PAVICIC</p> | <p>NO SERAS UN EXTRAÑO</p> | <p>sloan wilson</p> <p>EL HOMBRE DEL TRAJE GRIS</p> | <p>noche en CAMP DAVID</p> <p>FLETCHER KNEBEL</p> | <p>LAS MEJORES HISTORIAS INSOLITAS</p> | <p>TOMAS SALVADOR</p> <p>Hotel Tanger</p> | <p>JACK ROFFENBERG</p> <p>NO SIEMPRE CON ODDIO</p> |
| <p>LEON URSIS</p> <p>Mila 18</p> | <p>DAN LEVIN</p> <p>Hijo de JUDA</p> | <p>CECIL SAINT-LAURENT</p> <p>fiebre de vivir</p> | <p>Victor Hugo</p> <p>nosotros</p> | <p>HENRY FIELDING</p> <p>Tom Jones</p> | <p>DANIEL DEFOE</p> <p>las aventuras maravillosas de FLANDERS</p> | <p>JACQUES DELARUE</p> <p>LA GESTAPO</p> |
| <p>BARPER YEE</p> <p>matar un ruisenor</p> <p>PREMIO PULITZER</p> | <p>EL DEBER Y LA GLORIA</p> <p>Medallas de guerra de JOHN F. KENNEDY</p> | <p>KATHERINE ANNE PORTER</p> <p>PREMIO PULITZER 1948</p> <p>La Nave del Mal</p> | <p>Victor Hugo</p> <p>nosotros</p> | <p>HENRY FIELDING</p> <p>Tom Jones</p> | <p>DANIEL DEFOE</p> <p>las aventuras maravillosas de FLANDERS</p> | <p>JACQUES DELARUE</p> <p>LA GESTAPO</p> |
| <p>JOHANNES M. SIMMEL</p> <p>NINA</p> | <p>La Corteja de Parma</p> <p>STENDHAL</p> | <p>EL MUNDO DEL DELITO</p> | <p>Victor Hugo</p> <p>nosotros</p> | <p>HENRY FIELDING</p> <p>Tom Jones</p> | <p>DANIEL DEFOE</p> <p>las aventuras maravillosas de FLANDERS</p> | <p>JACQUES DELARUE</p> <p>LA GESTAPO</p> |
| <p>MARY STEWART</p> <p>las hilanderas de la luna</p> | <p>NO SOLO DE CAVAR VIVE EL HOMBRE</p> <p>Johannes M. Simmel</p> | <p>las mejores NOVELAS CORTAS</p> <p>24 obras maestras de la literatura universal contemporánea</p> | <p>Victor Hugo</p> <p>nosotros</p> | <p>HENRY FIELDING</p> <p>Tom Jones</p> | <p>DANIEL DEFOE</p> <p>las aventuras maravillosas de FLANDERS</p> | <p>JACQUES DELARUE</p> <p>LA GESTAPO</p> |

Vacaciones con
LIBRO AMIGO



60 títulos publicados

Donde quiera que vaya encontrará libros **BRUGUERA**

que había declarado ser un dios encarnado sobre la tierra, cuando, en realidad, era solamente un tirano ávido y cruel que quería extender su poder. Para castigar su sacrilegio, el rey Madras tomó las armas contra él, pero el adversario era más poderoso y el rey Madras estaba a punto de ser derrotado cuando el dios Subramaniam, hijo de Silva, Brama y Visnú, apareció en el campo de batalla y deshizo a los adversarios. Subramaniam tenía cuatro brazos y con cada mano empuñaba una espada flameante; es un dios guerrero, y le fue fácil acabar con el rey impío y tirano».

«Así, esta fiesta quiere celebrar el éxito completo de aquella batalla... Pero no comprendo por qué estos hombres se hieren con agujas y clavos...».

«Son penitentes que han hecho un voto, o han pedido una gracia que les ha sido concedida».

112 agujas metálicas

Nos acercamos a Asok Kumar, uno de los faquires; se sienta en un escabel esperando su «vestidura». Alrededor suyo, los sacerdotes preparan las agujas metálicas y los clavos de plata que han de traspasarle. Me fijo en que los clavos y las agujas son alineados en el suelo de tierra, entre el polvo, y que los ayudantes los manejan sin ninguna precaución con sus manos sucias.

Un devoto prepara el armazón metálico llamado kavadi, que se apoyará sobre la espalda y costados de Asok, permitiendo que no se caigan las agujas. Cuando todo está dispuesto, el sacerdote hace un signo y se acercan tres músicos con tambores y flautas, y desencadenan una danza furibunda. Los presentes lanzan gritos fortísimos. Uno de ellos grita «Virida», y los otros responden «Virida-U», en coro. Mientras cantan la fórmula mágica, se acercan a Asok hasta el punto de rozarle la cara y de gritarle en los oídos. A ratos, el sacerdote lee algunos versículos de un libro, y el coro responde gritando a plena garganta una letanía de la que el atronar no deja entender el significado.

Asok, que hasta aquel momento estaba lúcido y tranquilo, empieza a dar signos de vértigo, a vacilar, a contorsionarse. Luego, de golpe, vuelve los ojos hasta



Los adornos de los penitentes, que darán un aspecto colorista a los ritos, tiene unos preciosos contenidos religiosos.

que ya no se ven las pupilas, sino únicamente el blanco de la córnea. Un fiel se acerca con un brasero y le echa tres humaredas de incienso sagrado en la cara, otro trae un plato con polvos grises y los pone en la frente. El rito se desarrolla de una manera seca y apresurada, y los clérigos proceden con gestos firmes y precisos. El coro, entretanto, crece en intensidad, en tono y en fascinación. Un joven comienza a temblar como si estuviera delirando, balancea la cabeza, agita los brazos, se retuerce sobre sí mismo, lanza un grito y se le doblan las rodillas. Los que están próximos lo sostienen por las axilas y, tras

unos instantes, se queda en pie, tranquilo, como si nada hubiera pasado y el poseído hubiese sido otra persona.

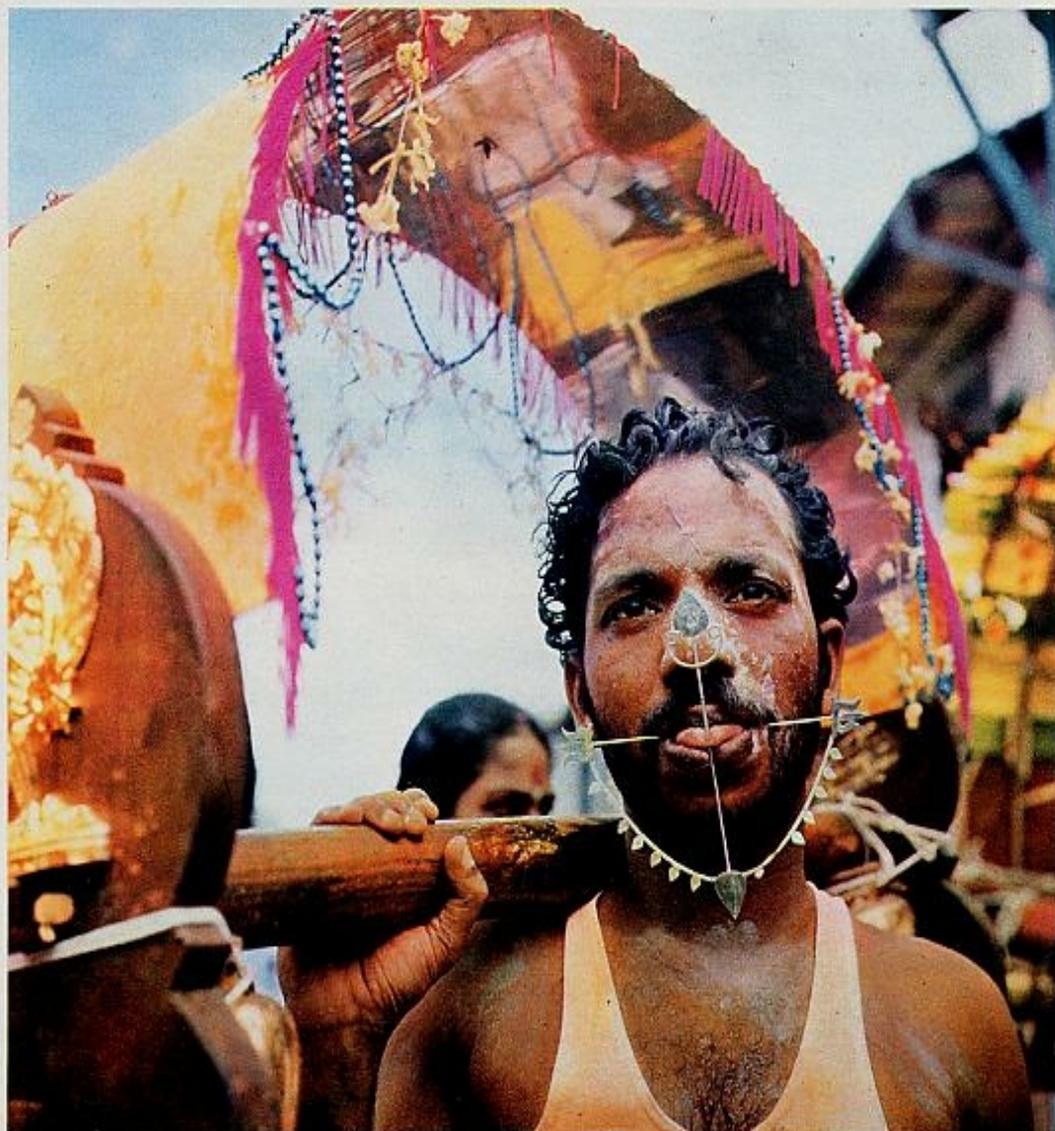
Dos fieles disponen el kavadi sobre la espalda de Asok y lo sujetan en su cintura. Otros dos agarran las agujas, las hacen encajar en las muescas del armadillo metálico, y luego se las clavan en el pecho y en la espalda. Algunas penetran en la carne hasta tres centímetros de profundidad, otras vuelven a salir a través de la piel, sobresaliendo más de un centímetro. Los sacerdotes cogen un pellizco en la carne, lo aprietan un momento entre los dedos y luego introducen la aguja. Ni

una gota de sangre sale de las heridas que constelan el cuerpo del penitente.

Asok, entretanto, ha vuelto en sí de su trance y parece completamente normal. No por esto sale sangre de las heridas. Mira a su alrededor con aspecto un poco torpe, pero no aparenta sufrir dolor; es un completo extraño a cuanto sucede a su cuerpo.

El sacerdote y sus clérigos lo traspasan con 112 agujas, y luego lo ayudan a sentarse. En este momento, Asok vuelve a vacilar, y deben sostenerlo para que no se caiga. ¿Trance, dolor, cansancio? No lo sé. Le dan de beber, echándole el agua SIGUE





A veces, el kavadi —que debe impedir que las agujas se salgan— se complica y se adorna barroicamente. Sobre estas líneas pueden verse las agujas que traspasan la cara y la lengua del penitente. Sin embargo, no caerá una sola gota de sangre.

en la boca. Otro le pone nuevamente ceniza en la cara y el pecho.

Entonces vuelven los músicos, y retorna el sacerdote, que empuja en la mano derecha dos clavos de plata largos, de quince centímetros, y de unos dos milímetros y medio de diámetro. Mete un dedo en la boca de Asok y se la abre, estira la mejilla y la atraviesa con el primer clavo. Espera un instante, y luego hace deslizarse el clavo por la boca y lo hace salir por la otra mejilla, perforándola también.

Asok tiene nuevamente la expresión idiotizada del que «está viendo a Dios», según la definición que los hindúes dan de este estado. El sacerdote agarra la lengua con dos dedos, se la saca fuera unos tres centímetros, y la

atraviesa de arriba abajo con el segundo clavo, que penetra en el músculo sin hacer salir tampoco ni una gota de sangre.

Asok tiene un temblor imprevisto que lo sacude de pies a cabeza, luego cae en estado de trance, y es levantado por los fieles que danzan a su alrededor gritando a grandes voces su nombre: comienza el peregrinaje hacia Thaipusam, el templo dedicado a Brama, Siva y Visnú, que dista cinco kilómetros del templo en el que nos encontramos ahora. Durante la marcha atravesamos las calles llenas por una multitud. Asok intenta ir dando pasos de danza, pero crucificado de aquella manera no puede moverse mucho. A cada movimiento, no obstante, las 112 agujas penetran un poco más en su carne, causán-

dole, al menos en teoría, atroces dolores.

Los fieles que se alinean a lo largo de este calvario, corren a echarle sobre las piernas agua bendita, teñida de amarillo con corteza de China; le lavan los pies, le masajean las costillas, todo lo cual hace más lento aún este espantoso Vía Crucis.

A Thaipusam, el pobre Asok llega convulsionándose: se presenta al sacerdote, da ocho vueltas sobre sí mismo, se le cubre de polvo bendito y, finalmente, de rodillas delante del sacerdote se le extraen, una a una, las agujas que atraviesan sus carnes. Al finalizar el rito, Asok está postrado, pero bastante normal: le dirigen la palabra y él responde con plena lucidez.

Texto y fotos: ALESSANDRO MOSSOTTI - MONDIAL PRESS